

Jesús Crucificado.

INTRODUCCION.

El día en que Jesús muere se encontraron en la cruz del calvario el amor más grande y el odio más profundo, la virtud más pura y el crimen más negro, la generosidad de Dios y la ingratitud del hombre. Pero ese mismo día Jesús cambia su patíbulo en un trono, y desde allí principia a dominar los corazones humanos con el poder irresistible del amor. La historia de la cruz, en todos los tiempos y lugares, ha conmovido hondamente los corazones más duros. Al hablar de la crucifixión de Jesús observaremos varios detalles, pues todos ellos son importantes a la luz de este magno acontecimiento religioso.

I La Crucifixión. (33)

1 El lugar. Quedaba en las afueras de la ciudad y cerca de un camino público. Su nombre, "el lugar de la Calavera", sugiere la realidad y los trofeos de la muerte. Más allí mismo El Príncipe de la Vida venció al Emperador de la Muerte. Hebreos 2:14-15.

2. El Tormento. "El suplicio de la cruz (entre los romanos la pena de los esclavos los ladrones y los seculares) es uno de los géneros más horribles de muerte lenta que la barbarie humana haya inventado..... La mayor parte de los crucificados se vuelven locos antes de expirar y la historia nos presenta el espectáculo de estos desgraciados que permanecen suplicando, gritando, llenos de rabia, durante 24 y hasta 36 horas parar morir al fin en un síncope o en una convulsión suprema." (Del libro "Jesús de Nazaret" página 259, edición en castellano).

3. Los compañeros. Probablemente lo hicieron morir entre dos ladrones para dar la falsa y blasfemadora impresión de que Jesús no era más que un criminal empedernido, indigno de vivir en el seno de la sociedad humana; pero sólo lograron cumplir, al pie de la letra, la misteriosa profecía de Isaías que dice así: "Entre los transgresores fué contado." Isaías 53:12.

II La Parábola del Perdón (34) Fué la primera expresión que brotó de sus labios desde lo alto de su ignominioso y crudelísimo patíbulo. Cuando los demás crucificados lanzaban iracundas maldiciones contra los verdugos y los expectadores, Jesús oraba al padre pidiendo perdón para sus enemigos.

Esta maravillosa plegaria armoniza con el carácter del Padre y con la enseñanzas del Hijo.

Obsérvese que se basaba en una razón justificada: La ignorancia. Ha sido y debe ser imitada por sus discípulos. Ejemplos: Esteban dijo al morir: "Señor, no les imputes este pecado." y Luis 16, desde el patíbulo llamado la guillotina, exclamó: "Franceses muere inocente de los crímenes que se me imputan. Perdón a los causantes de mi muerte, y pido que mi sangre no caiga sobre la Francia."

III Los Burladores (35-37). Véase Salmos 22:7-8.

Es digno de notarse que de los tres crucificados, los expectadores sólo se mofan de Jesús. Es que el mundo odia a los buenos mas que a los malos.

Los burladores se dividen en dos grupos raciales:

1. Los judíos: el populacho y su jefe o directores civiles y religiosos(35).

2. Los gentiles, que estaban representados por los

soldados romanos(36-37). Su burla era una imitación; no hacían más que remedar el lenguaje de los judíos, burlándose al mismo tiempo de los tales en la persona del llamado Porpilatós el Rey de los Judíos.

IV La Inscripción (38) Compárese con Mateo 27:37 y Juan 19:19-22.

Esta inscripción trilingüe proclama, en los tres idiomas más significativos de la historia: El hebreo, el latín y el griego, la profecía que el Crucificado del Golgota iba a ser el rey de reyes y señor de señores; en una palabra, el emperador de la tierra. La cruel y humorada de Pilatos se está convirtiendo en la realidad más bella de historia humana. A veces, los cínicos se vuelven profetas.

V La Conversión del Ladrón Penitente. 39-43.

1 La actitud del ladrón.

(1) reprende a su compañero por burlarse de Jesús.

(2) confiesa su pecado y la justicia ~~del casti-~~go que ellos reciben.

(3) reconocen y declaran abiertamente la inocencia de Jesús. (4) ora con fe a Jesús. Puede decirse que es el primer predicador cristiano de la segunda venida de Jesús y el único que en aquel día creyó en el triunfo mesiánico de Cristo.

2 La actitud de Jesús. Le concede en el presente lo que él esperaba en el futuro.

Comentando este precioso incidente de la crucifixión escribe el Sr. Detweyler en "Notas Explicativas" (1925)

"Acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino" ¿Puede Jesús olvidar a aquel que participa con él los sufrimientos de aquel día? El ladrón, en efecto, confiesa el error de su vida pasada, y elige a Jesús para ser su David. Es el primero para alistarse bajo la bandera de un Mesías crucificado, manso y humilde. Como David en la hora de su trino, se acordó de aquellos que le habían acompañado en la cueva de Adullama y en los montes durante los días de sus persecuciones, así mi David se acordará de mí cuando viniere en su reino. Tal fué el pensamiento de este ladrón arrepentido.

Jesús le contestó: "De cierto te digo que hoy estaré contigo en el paraíso." No en un lejano día, cuando y vuelva para establecer mi reino con poder, sino hoy mismo. La salvación para aquel hombre fué instantánea. No tenía que expiar sus pecados o purificar su alma en las llamas de un purgatorio. Estas palabras de Jesús confirman las enseñanzas de otras escrituras y nos consuela con la esperanza de pasar, en la hora de la muerte, directamente a su presencia. ~~Segunda~~ ^{II} Corintios 5: 6-8 Filipenses 1: 23

VI Las Tinieblas 44-45.

Ante la indignidad que se baba en el Hijo de Dios, el Padre hizo que la naturaleza se vistiera de luto. Aquellas tinieblas externas eran el símbolo y el eco de las tinieblas internas en que estaba anegado el espíritu de Jesús.

VIII La Palabra de la Reunión. 46 Las últimas palabras dichas por Jesús antes de morir están únicamente en el Evangelio de Lucas.

Es un encargo filial. A quien mejor que al padre podía encomendar su espíritu. Sus discípulos lo han imitado al morir. Ejemplos: Esteban: "Señor Jesús, recibe mi espíritu" Colón: "Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu" Martín Lutero: "En tus manos encomiendo mi espíritu" Juan Grey: "Dios mio acoge mi alma"/

Que tal encargo sea también el nuestro en la vida y en la muerte.

CONCLUSION.

Jesús no muere por él, sino por nosotros. Nuestros pecados fueron los que le claron en la cruz no los soldados Romanos. Murió por mí y murió por ti, para darnos la verdadera vida. Sobre el calvario no somos mas que pecadores. Y en el calvario encontramos al salvador ^{de} nuestro pecados.